

EL MUNDO, VIERNES 4 DE OCTUBRE DE 2002
CIENCIA

BERNAT SORIA

Científico y director del Instituto de Bioingeniería de Elche

El investigador alicantino siempre ha defendido los estudios con células embrionarias, razón por la que había decidido irse a trabajar al extranjero. Soria no disimula su satisfacción por la decisión del Gobierno de permitir investigaciones con cultivos de células que se importen de otros países

«Hay que legislar para todos y no sólo para quienes comparten tu religión»

PADO REGO
MADRID. El último anuncio del ministro de Ciencia y Tecnología, Josep Piqué, sobre la posibilidad de investigar con células madre embrionarias en España, siempre que se importen de bancos en el extranjero, ha devuelto la esperanza a decenas de científicos y a 2,5 millones de diabéticos españoles. Entre los primeros está el investigador alicantino Bernat Soria, cuyos estudios con células embrionarias lo han convertido en uno de los máximos especialistas mundiales en tratamientos contra la diabetes de tipo 1. Al frente del Instituto de Bioingeniería de la Universidad Miguel Hernández de Elche, Soria esperaba la luz verde del Gobierno para empezar a trabajar con estas células y, como no llegaba, ha firmado ya proyectos de investigación en otros países, que ahora debe cumplir.

—¿Qué le parece el anuncio de Josep Piqué de autorizar la investigación con células madre de embriones, siempre que éstas procedan de otros países?

—Es una excelente noticia. Creo que se abre una puerta para la ciencia española de enorme importancia para el futuro, que demuestra el pragmatismo del ministro. Espero que el Gobierno no se eche atrás.

—Hace una semana el Gobierno decía no a estas investigaciones. ¿A qué achaca este cambio?

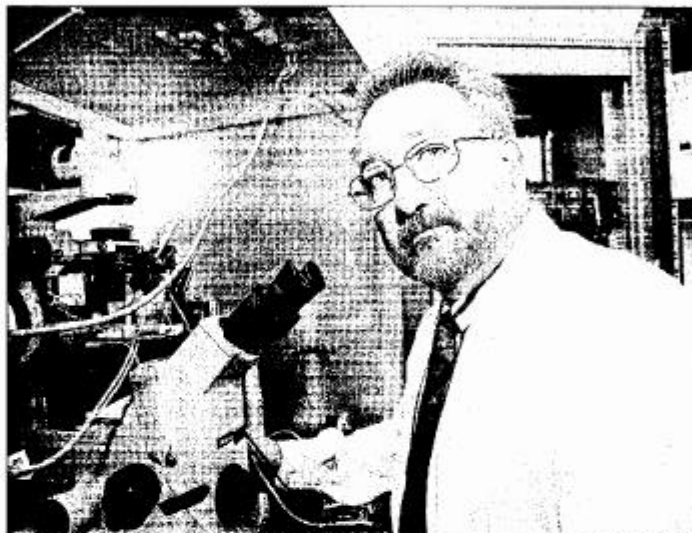
—Es una tendencia que se está imponiendo en todo el mundo, y de la que no podemos quedarnos al margen si queremos progresar.

—En teoría, ya no tendrá que marcharse

—Yo siempre he dicho que si un proyecto no se puede hacer en España se tendrá que hacer en otro país. Esto no significa que me tenga que marchar, sino que aquellos experimentos del proyecto que no se puedan hacer aquí se tendrán que hacer en otro país.

—¿Quiere decir que seguirá manteniendo sus investigaciones fuera de España?

—Los proyectos ya están firmados y por tanto hay que cumplirlos. Llevo meses buscando alternativas. Llamé a algunos amigos en el Reino Unido, sobre todo en Oxford y Cambridge. Al final hablé con Sir Roy Calne, profesor de Cirugía en Cambridge y fue él quien me convenció para que trasladara mi proyecto a Singapur. Gracias a sus gestiones y a las de un gran biólogo molecular, Sydney Brenner, se pudo iniciar dicho proyecto de colaboración. De todo ello informé al rector de mi universidad y a mis compañeros y colaboradores.



ERRESTO CAPARRIOS

—¿Trabaja también con algunos laboratorios europeos?

—Sí, a partir de diciembre empezaré a colaborar con un grupo de investigadores de Gran Bretaña, Bélgica y Suiza. Todos los profesionales aprenden a resolver sus problemas y esta es la mejor solución que he podido encontrar. Acerca de otros investigadores no debo revelar datos que son confidenciales, pero hay bastante gente que le gustaría poder trabajar con células de origen embrionario, con embriones e incluso utilizar las técnicas de transferencia nuclear, mal llamada clonación terapéutica, pero en estas condiciones no le van a pedir un proyecto al ministerio.

—¿Cuándo tuvo el último contacto con el Gobierno?

—El Ministerio de Sanidad anterior solo tuvo contactos indirectos conmigo. Algunos no demasiado elegantes.

—¿Qué le dijeron?

—Prefiero pasar página. Soy un científico que intenta hacer su trabajo lo mejor que sabe. Pero no soy el único. España dispone de excelentes científicos y profesores que sólo necesitan disponer de medios para demostrar a la

Administración lo que ya sabe todo el mundo, que este país puede y debe ocupar el sitio que se merece en el mundo científico.

—¿Cuáles son, a su juicio, los criterios que utiliza el Gobierno para prohibir la investigación con células madre de embriones congelados sobrantes?

—Los desconozco. A mí sólo me consta lo que se ha publicado. Ahora bien, hay que legislar para todos y no sólo para quienes com-

parten, no ya la religión, sino la forma de entender la religión. Históricamente no hay ningún ejemplo de sociedad que fuese líder en avances científicos y tecnológicos y a la vez mantuviese posturas integristas en las creencias.

—¿Quiénes defienden la prohibición dicen que las células madre también se pueden obtener de adultos o de cordones umbilicales.

—Hay una cierta coincidencia en la comunidad científica acerca de la mayor capacidad de expansión y diferenciación de las células de origen embrionario sobre las de origen adulto. Pero harán falta otros dos o tres años antes de contestar a esa pregunta. Es muy probable que las células madre

de origen adulto sean más útiles para unas patologías y las de origen embrionario para otras, como ha ocurrido con otras propuestas terapéuticas. En la medicina no hay panaceas.

—¿Cuándo aplicarán sus investigaciones a la clínica médica?

—No me gustaría centrarme en el trabajo de mi grupo. En España hay excelentes científicos y muchos trabajos en biología molecular, celular o del desarrollo que son claves para poder avanzar en células madre. El campo de los trasplantes está avanzando mucho. Un cambio apreciable no se verá en menos de cinco años.

—¿Y qué se conseguiría?

—El uso de células pluripotenciales ofrece, en primer lugar, una fuente ilimitada de células, lo que podría resolver la escasez de células y tejidos procedentes de donantes. Y, si los protocolos de diferenciación in vitro funcionan bien, se puede conseguir la producción de células como las nerviosas, de las que no hay una fuente alternativa. La producción in vitro a partir de células madre nos permitirá hacer tratamientos para lesiones espinales, el Alzheimer o el síndrome de Down.

—¿Ha hablado con usted la nueva ministra de Sanidad?

—Para mí sería un honor colaborar con el Gobierno, pero no he sido invitado a las comisiones creadas para debatir sobre el tema.

«No hay ejemplos de sociedades líderes en avances científicos y a la vez con posturas integristas en sus creencias»